

Jason Henderson
Zoe, Costa Rica
110123

LA FIESTA DE PENTECOSTES

En las últimas dos lecciones hablamos del día de reposo, de cómo este es un cuadro del reposo de Dios que nosotros experimentamos en Cristo. Que Cristo es el final de nuestras obras en la carne, es el final de nuestra experiencia de la creación que fue hecha en 6 días. Dios se involucró por 6 días en la creación natural, luego Se separó de esa labor y santificó el sétimo día como día de reposo, y ahora nosotros entramos a ese reposo de Dios en Cristo. El día de reposo del Antiguo Testamento era un cuadro de un reposo espiritual en el que experimentaríamos la libertad de nosotros mismos.

En la tierra prometida hay otro cuadro del día de reposo, en este caso, tiene que ver con el descanso de los enemigos. Esto también tiene que ver con el reposo de nosotros, con el reposo de los enemigos de la Semilla de Cristo que pelean en nosotros. Este cuadro habla de nuestra libertad de la carne, del pecado, de la ley del pecado y muerte que obra en el hombre adámico. Cuando la semilla de Israel, la semilla de Abraham se iba incrementando en la tierra, había cada vez más libertad de los enemigos. Es lo que experimentamos cuando Cristo es formado en nosotros, experimentamos la libertad de nosotros mismos. En realidad, eso es lo que necesitamos; muchas veces pensamos que necesitamos una libertad fuera de nosotros, pero en realidad necesitamos la libertad de nosotros mismos.

En el Nuevo Pacto no hay un día de la semana que funcione como el día de reposo de Dios, este más bien es una experiencia del alma, es una experiencia interna de Cristo como nuestro reposo. Como nosotros no hemos visto la sustancia de ese día en Cristo, de muchas formas seguimos en los tipos y sombras de dicho día. Seguimos celebrando cosas que fueron cuadros o testimonios de cosas espirituales, en lugar de celebrar o experimentar la sustancia; y la razón es sencilla, eso tiene más sentido para nosotros y nos hace sentir espirituales por lo que hacemos.

Hoy quiero hablar de una historia en Éxodo 19 y 24 que tiene que ver con Pentecostés. En Israel se celebraban 7 fiestas al año. Había tres fiestas en la primavera de su calendario: Las fiestas de la Pascua, Pan sin levadura y las Primicias de la cebada. 50 días después la de Pentecostés o las Primicias del trigo. 120 días después, en el otoño otras 3 fiestas: Las fiestas de las Trompetas, el Día de expiación y los Tabernáculos.

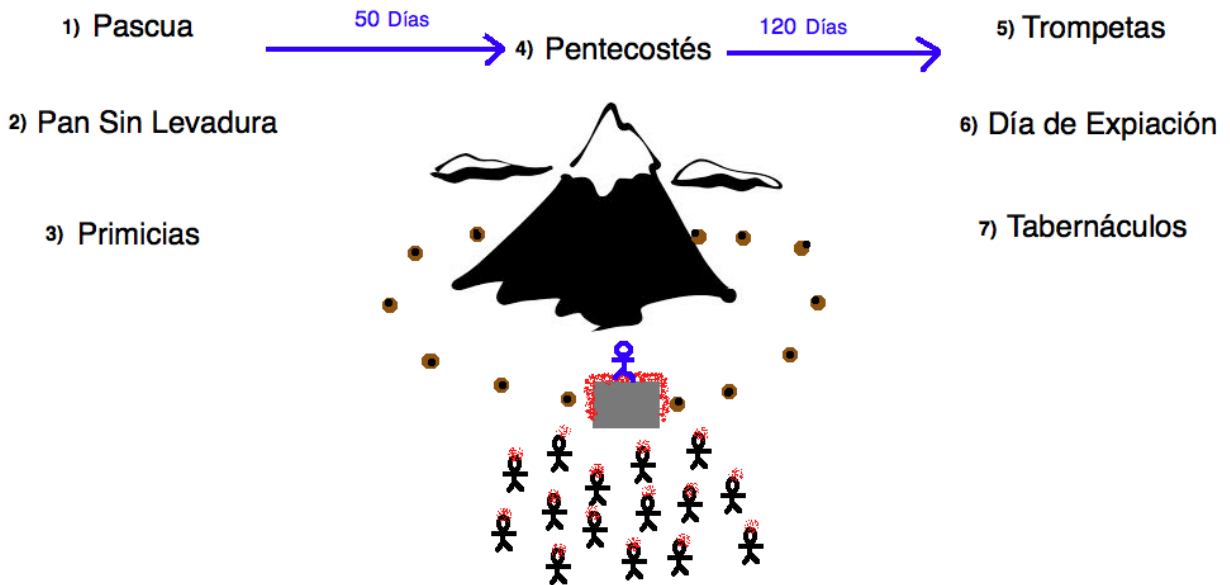
La fiesta de la Pascua es un cuadro de la muerte de Cristo. La del Pan sin levadura es un cuadro de cómo el pecado fue eliminado por completo del pan, de cómo Cristo quedó separado por completo del pecado. La de las Primicias es un cuadro de la resurrección de Cristo, nos muestra que cuando la semilla de cebada empezaba a crecer, era ofrecida a Dios la primera parte de la planta que germinaba del suelo. Esto habla de la resurrección de Cristo como la cabeza del nuevo cuerpo, o como el primogénito de entre los muertos.

Estas tres fiestas son un cuadro de la obra consumada de Dios: La muerte, sepultura y resurrección de Cristo. Ellos tenían que celebrarlas una vez al año. Una vez al año mataban el cordero, comían el pan sin levadura y agitaban delante de los ojos de Dios espigas de las primicias de la cebada.

Después de 50 días viene la fiesta de Pentecostés, la que tiene que ver con nuestra unión con la Cabeza, cuando la iglesia recibió la promesa del Espíritu, el pacto, una relación con Dios en Cristo. Ese día la iglesia recibió la sustancia de la obra consumada. Este cuadro está en Éxodo; comenzando en el capítulo 19 vemos que eso fue exactamente lo que sucedió con el pueblo de Israel al pie del monte Sinaí. 50 días después de la salida de Egipto, ellos fueron introducidos en una relación con Dios.

Fiestas de Primavera

Fiestas de Otoño



Éxodo 19: 9-15: *"Entonces Jehová dijo a Moisés: He aquí, yo vengo a ti en una nube espesa, para que el pueblo oiga mientras yo hablo contigo, y también para que te crean para siempre. Y Moisés refirió las palabras del pueblo a Jehová. Y Jehová dijo a Moisés: Ve al pueblo, y santifícalos hoy y mañana; y laven sus vestidos, y estén preparados para el día tercero, porque al tercer día Jehová descenderá a ojos de todo el pueblo sobre el monte de Sinaí. Y señalarás término al pueblo en derredor, diciendo: Guardaos, no subáis al monte, ni toquéis sus límites; cualquiera que tocara el monte, de seguro morirá. No lo tocará mano, porque será apedreado o asaeteado; sea animal o sea hombre, no vivirá. Cuando suene largamente la bocina, subirán al monte. Y descendió Moisés del monte al pueblo, y santificó al pueblo; y lavaron sus vestidos. Y dijo al pueblo: Estad preparados para el tercer día; no toquéis mujer"*.

Aquí Dios nos muestra, primero que nada, cómo quiere aparecer o hacerse visible para el pueblo. Él requiere que estén preparados para el tercer día. Como hemos visto ya, los tres días siempre son un cuadro de la obra de la cruz.

Entonces, Dios requiere que se preparen porque al tercer día descenderá sobre el monte. Además, le advierte a Moisés que ponga límites alrededor del monte porque nada ni nadie puede tocarlo. Este es un cuadro que muestra que ellos no tenían acceso a la presencia de Dios, que no tenían acceso a la montaña de Dios hasta que los tres días hubieran terminado. Veamos rápidamente Éxodo 15 donde Moisés canta: "*Tú los introducirás y los plantarás en el monte de tu heredad, en el lugar de tu morada; que tú has preparado, oh Jehová, en el santuario que tus manos, oh Jehová, han afirmado. Jehová reinará eternamente y para siempre*" (Éxodo 15:17-18). En esta canción aunque ellos ya habían salido de la tierra de Egipto, Dios **habla de una entrada en Él, de una entrada en Su montaña**. A lo largo del Antiguo Testamento, la montaña es un cuadro de la presencia o casa de Dios.

En Éxodo 19 dice que durante esos tres días ellos no podían traspasar esos límites que estaban alrededor de la montaña que representaba la presencia de Dios, una relación con Dios. Este pasaje nos muestra que dentro de los límites no existe la carne, ni siquiera la de algún animal. El cuadro es muy estricto, pero dice que **cuando suene la bocina, podrán subir al monte**. Una traducción literal de este versículo se lee: "Cuando suene largamente la bocina, subirán en el monte". **Después de los tres días, habrá una forma para entrar a esa relación; después de la obra consumada, después de la experiencia de dicha obra, habrá una puerta abierta mediante la cual Israel podrá entrar a esa relación.**

Éxodo 19:16-25, "*Aconteció que al tercer día, cuando vino la mañana, vinieron truenos y relámpagos, y espesa nube sobre el monte, y sonido de bocina muy fuerte; y se estremeció todo el pueblo que estaba en el campamento. Y Moisés sacó del campamento al pueblo para recibir a Dios; y se detuvieron al pie del monte. Todo el monte Sinaí humeaba, porque Jehová había descendido sobre él en fuego; y el humo subía como el humo de un horno, y todo el monte se estremecía en gran manera. El sonido de la bocina iba aumentando en extremo; Moisés hablaba, y Dios le respondía con voz tronante. Y descendió Jehová sobre el monte Sinaí, sobre la cumbre del monte; y llamó Jehová a Moisés a la cumbre del monte, y Moisés subió. Y Jehová dijo a Moisés: Desciende, ordena al pueblo que no traspase los límites para ver a Jehová, porque caerá multitud de ellos. Y también que se santifiquen los sacerdotes que se acercan a Jehová, para que Jehová no haga en ellos estrago. Moisés dijo a Jehová: El pueblo no podrá subir al monte Sinaí, porque tú nos has mandado diciendo: Señala límites al monte, y santifícalo. Y Jehová le dijo: Ve, desciende, y subirás tú, y Aarón contigo; mas los sacerdotes y el pueblo no traspasen el límite para subir a Jehová, no sea que haga en ellos estrago. Entonces Moisés descendió y se lo dijo al pueblo*".

Aquí lo que quiero destacar es que durante los tres días sólo Moisés podía subir a la montaña. Dios dejó muy claro el hecho de que Israel no tendría acceso a la montaña durante los tres días, ellos tendrían que esperar. Cristo es la única persona que tiene acceso al monte durante esos tres días.

Los siguientes 4 capítulos (Éxodo 20-23) tienen que ver con algunas leyes que Dios le ordenó a Moisés durante esos tres días, y para continuar viendo el resto de esta historia en términos de la experiencia de Israel, tenemos que ir al capítulo 24.

Éxodo 24, "Dijo Jehová a Moisés: Sube ante Jehová, tú, y Aarón, Nadab, y Abiú, y setenta de los ancianos de Israel; y os inclinaréis desde lejos. Pero Moisés solo se acercará a Jehová; y ellos no se acerquen, ni suba el pueblo con él. Y Moisés vino y contó al pueblo todas las palabras de Jehová, y todas las leyes; y todo el pueblo respondió a una voz, y dijo: Haremos todas las palabras que Jehová ha dicho. Y Moisés escribió todas las palabras de Jehová, y levantándose de mañana edificó un altar al pie del monte, y doce columnas, según las doce tribus de Israel. Y envió jóvenes de los hijos de Israel, los cuales ofrecieron holocaustos y becerros como sacrificios de paz a Jehová. Y Moisés tomó la mitad de la sangre, y la puso en tazones, y esparció la otra mitad de la sangre sobre el altar. Y tomó el libro del pacto y lo leyó a oídos del pueblo, el cual dijo: Haremos todas las cosas que Jehová ha dicho, y obedeceremos. Entonces Moisés tomó la sangre y roció sobre el pueblo, y dijo: He aquí la sangre del pacto que Jehová ha hecho con vosotros sobre todas estas cosas. Y subieron Moisés y Aarón, Nadab y Abiú, y setenta de los ancianos de Israel; y vieron al Dios de Israel; y había debajo de sus pies como un embaldosado de zafiro, semejante al cielo cuando está sereno. Mas no extendió su mano sobre los príncipes de los hijos de Israel; y vieron a Dios, y comieron y bebieron. Entonces Jehová dijo a Moisés: Sube a mí al monte, y espera allá, y te daré tablas de piedra, y la ley, y mandamientos que he escrito para enseñarles. Y se levantó Moisés con Josué su servidor, y Moisés subió al monte de Dios. Y dijo a los ancianos: Esperadnos aquí hasta que volvamos a vosotros; y he aquí Aarón y Hur están con vosotros; el que tuviere asuntos, acuda a ellos. Entonces Moisés subió al monte, y una nube cubrió el monte. Y la gloria de Jehová reposó sobre el monte Sinaí, y la nube lo cubrió por seis días; y al séptimo día llamó a Moisés de en medio de la nube. Y la apariencia de la gloria de Jehová era como un fuego abrasador en la cumbre del monte, a los ojos de los hijos de Israel. Y entró Moisés en medio de la nube, y subió al monte; y estuvo Moisés en el monte cuarenta días y cuarenta noches".

Aquí vemos una descripción de la entrada del pueblo al monte, representado por Moisés, Aarón y 70 de los ancianos de Israel. Dios abrió una puerta, dicha puerta era un altar. Del sacrificio que estaba sobre ese altar, Moisés recogió la sangre en vasijas y roció la mitad sobre el altar; por lo tanto, tenemos un altar cubierto de sangre. Luego tomó el libro del pacto, el libro que describe la relación, y lo leyó ante el pueblo. Ellos dijeron que obedecerían todo lo que ahí estaba escrito y Moisés roció la otra mitad de la sangre sobre el pueblo.

Entonces, la mitad de la sangre rociada sobre el altar y la otra mitad rociada sobre el pueblo fue lo que abrió la puerta. Ahora ellos habían muerto con Cristo, habían sido juzgados con Cristo. Ellos habían experimentado la muerte del Cordero, y ahora podían pasar por la puerta y entrar en Cristo, entrar en la montaña, entrar en la relación, en el santuario que Dios había escogido como Su morada. "...Y subieron Moisés y Aarón, Nadab y Abiú, y setenta de los ancianos de Israel; y vieron al Dios de Israel; y había debajo de sus pies como un embaldosado de zafiro, semejante al cielo cuando está sereno. Mas no extendió su mano sobre los príncipes de los hijos de Israel; y vieron a Dios, y comieron y bebieron".

iiVer, comer y beber!! Jesús usó estas mismas palabras en Juan, "Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros" (Juan 6:53).

"...vieron a Dios, y comieron y bebieron"; este es un cuadro de nuestra experiencia de Cristo, en la cual estamos viendo, comiendo y bebiendo el Cordero. Es una experiencia eterna, en la que Él es nuestra vida, Él es nuestra comida, la luz que brilla en nosotros... ÉL ES TODO.

Antes de los tres días Israel no podía pasar los límites que Dios había interpuesto, pero después de esto, Dios "...no extendió su mano sobre los príncipes de los hijos de Israel". ¿Por qué? Porque en Cristo, en ese lugar, en esa relación no hay condenación, no hay carne, no hay nada más que juzgar.

En mi opinión, hay algunos detalles en este capítulo que hablan de la diferencia entre lo primero y lo segundo, porque en este pacto no hubo una comunión real en el espíritu con Dios. Estamos hablando de cuadros físicos de la relación, la verdadera comunión vendría con el Nuevo Pacto. Por eso dice que debajo de sus pies había como una especie de embaldosado (pavimento) de zafiro, era como una especie de velo, como el velo en el tabernáculo. Habla del hecho de que en este pacto todavía existe una barrera entre la presencia de Dios y el pueblo. Para mí, la idea se refuerza cuando en el versículo 1 dice que ellos adorarían "desde lejos".

Todo esto habla de los límites del primer pacto, porque a través de este pacto, Israel nunca tuvo una relación espiritual e interna con Dios. La relación era real, pero era física, no la sustancia que nosotros tenemos hoy.